

La esperanza del país: diputados intachables, senadores elocuentes, soldados pindoneros, canónicos profundos, economistas de mérito, y todos muy liberales. Unos desearon la espada para devolver al pueblo su libertad; otros han sufrido el martirio por las ideas; otros han sido sospechosos a sus correligionarios por su exagerado liberalismo; otros en las curules del Senado han defendido los derechos del pueblo con energía inconcebible en su edad caduca; y otros en fin se han hecho odiosos a los anteriores gobiernos, minando por su base el poder del clero y de la corte pontificia.

¡Hombres políticos! ¿dónde están vuestras ideas de ayer? ¿O las sacrificasteis por entrar en el ministerio, ó las estais sacrificando ahora? Si no era revolucionaria, ¿por qué recogisteis la herencia de la revolución? ¿Por qué contribuísteis a ella?

De ninguno de los dos modos deja de ser su conducta odiosamente personal. La personalidad solo puede hacer que un hombre político abuse sus ideas por una cátedra. ¡Triste lección para el país! ¡Triste homogeneidad la que presentais con el bando caído!

Y esto no acabará mientras se cantan ignorantes nuestros hombres políticos, porque el sistema del justo medio, el sistema constitucional, choca abiertamente con las pasiones humanas, como hemos dicho al principio, y los ignorantes dominan sus pasiones con mucha dificultad. Gobernar es resistir para los ignorantes, que ni saben siquiera la fábula de Esopo del Arco tirante. Gobernar es dirigir; gobernar es hacer lo que el país quiere, cuando el hombre entendido conoce que al país le conviene. ¡La resistencia! ¡Buena máxima política en el siglo XIX! Los hombres que la profesan se asustan de las concesiones. ¿Y sin concesiones oportunas qué poder se sostiene en este siglo? Haced un sistema de las dos máximas, y todos los meses serán julios.

Mientras haya en España tan pocas virtudes políticas; mientras el poder se tenga por patrimonio de los que lo alcanzan; mientras los ministros se enojan cuando el país ó una Asamblea quiera derribarlos, y á trunque de conservarse rompan con la opinión y provoquen un conflicto cada día, no se asentará en España el sistema representativo. Es una confesión que no hacemos sin honda amargura.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del Sr. Infante.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 2 de febrero de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta de la anterior, fué aprobada después de pedir los señores que á continuación se expresan que constase en ella su voto conforme con el de la mayoría en la votación de ayer.

Señores García (D. Diego), Melero, Reus, Montaner, Degollada, Sances, Rodríguez, Serrano Bedoya, Escalante, Navarro Zamorano, Huelves, Calvo Asensio, Alonso Cordero.

Se leyó una proposición de los señores Arias Uribe, Carballo, Fernández Poyán, Pita y Lamas, Vazquez Bugueiro, Acha y Sannes, pidiendo á las Cortes se declarasen beneméritos de la patria al coronel D. Miguel Solís, al comandante D. Víctor Velasco, y á los capitanes D. Manuel Ferrer, D. Jacinto Dabau, D. Fermín Marino, D. Ramón José Llorens, D. Juan Sánchez, D. Ignacio de la Infanta, D. Santiago Lallabe, D. Francisco Marquez, D. José Martínez y D. Felipe Valero, colocándose las cenizas de todos ellos con los honores debidos á su clase, en un monumento que por cuenta del Estado deberá erigirse á su memoria en la ciudad de la Coruña.

En su apoyo dijo: El Sr. FERNÁNDEZ POYÁN: Ocuparé pocos momentos la atención de las Cortes en apoyo de una proposición que se defiende con solo la declaración de sus términos. Y qué pudiera yo decir que no esté en el sentimiento de todos los diputados, ó que no les diga mucho más alto que mi humilde voz, la horrible fatalidad que esa proposición nos recuerda? Los sucesos de Galicia han sido terribles; no quiero tocar esa herida que aun brota sangre. Y cuanto que no la hace brotar ningún partido, ni tampoco los hombres que han venido en buena lid, no; sino otra cosa que no debiera tener nombre en el diccionario español; una cosa que ha llevado siempre en pos de sí, el desprecio de los hombres, y que si escapa del condigno castigo en la tierra, no escapará seguramente de la justicia del cielo.

Dejando esto á un lado y contrayéndome al objeto de la proposición diré, que la Asamblea se ha servido tomar en consideración por unanimidad no ha muchos días otra proposición análoga, defendida también con muy pocas palabras por el venerable general San Miguel, en memoria del malogrado general Zubizarro, y de sus hijos que tantos días de gloria habían dado á la nación, gloria que escrita en las páginas más brillantes de nuestra historia contemporánea formará siempre un lamentable contraste con el desastre final que les cupo. En igual caso se encuentran el coronel Solís de Cueto, y los once jóvenes á que esta proposición se refiere, individuos todos que constituyen un plantel de generales, que hubieran dado también días de gloria á nuestra patria, á no ocurrir su triste catastrofe: jóvenes en fin, que hicieron el sacrificio voluntario de su vida en el Corral, y digo voluntario, porque todos pudieran salvarla si hubieran querido sobrevivir á su derrota y á la pérdida de la santa causa que defendían.

Suplico, pues, á los señores diputados, que por lo dicho y por otras consideraciones que omito, se dignen tomar en consideración la proposición, para que vea todo el mundo que en España tarde ó temprano se rinde un tributo de consideración á la lealtad y al verdadero patriotismo, sea cualquiera que sean las opiniones que nos dividan. He dicho.

Sin más discusión, fué la proposición tomada en consideración por unanimidad.

Leíóse una proposición de señor Tamariz sobre creación de bancos agrícolas, y no estando presente el señor, se le reservó el derecho de apoyarla otro día.

A continuación se leyó otra proposición.

«Las circunstancias políticas por que ha pasado y en que todavía se encuentra la nación, y el respeto que se debe tributar á la justicia, aconsejan una medida reparadora para los empleados en los diferentes ramos de la carrera civil, que sin otra causa que sus opiniones ó compromisos políticos, fueron privados de sus destinos á consecuencia del pronunciamiento de septiembre de 1840. Con este motivo el que suscribe, diputado por la provincia de Barcelona, pide á las Cortes se sirvan tomar en consideración el siguiente proyecto de ley.

Art. 1.º Se declara de ahora, para los efectos de clasificación, el tiempo que hayan permanecido cesantes los empleados, en todas las carreras del Estado, que dejaron de servir por causas ó motivos puramente políticos, desde 1.º de septiembre de 1840 hasta 31 de diciembre de 1845.

Art. 2.º Para aplicar esta declaración, se tendrán presentes las disposiciones de la ley de presupuestos de 26 de mayo de 1835 y de 23 del mismo mes de 1845 en sus respectivos casos, á fin de no conceder derecho á los que por sus empleos no tenían adquiridos con arreglo á aquellas.

Art. 3.º Las ventajas que los interesados puedan reportar en sus goces pasivos por el aumento de tiempo de que

se trata, se entienden solo desde 1.º de enero de 1844, día siguiente al en que termina este abono.

Art. 4.º Los empleados á quienes se ha de aplicar esta ley, si hubiesen sido colocados, bien de efectivos ó de agregados, por reales órdenes durante el tiempo que media entre el pronunciamiento de 1840 y el de 1845, quedan sujetos á las condiciones de una cesantía común, por las que han experimentado posteriormente.

Madrid 22 de enero de 1855.—Antonio Ribot y Fonteset.

En su apoyo dijo:

El Sr. RIBOT: Pocas palabras diré en apoyo de esta proposición, análoga á la presentada por los señores García Jove y Escalante, que fué tomada en consideración. Creo que la mía no será menos afortunada, si como presumo la Asamblea se deja llevar del sentimiento de justicia. La revolución de julio no se ha llevado á cabo por ninguna fracción exclusiva sino por la nación entera que no es patrimonio de ningún partido. Precisamente el espíritu público es el enemigo del espíritu de partido. Yo he predicado la unión liberal como precursora de la unión nacional. Si los liberales no pueden unirse ¿cómo queremos que se les unan los absolutistas, partiendo de principios opuestos? El absolutismo, que no es más que el principio de autoridad elevado por la concentración de todas las facultades en un individuo ó corporación, no dejando de ser absolutista no pueden unirse á los liberales. Nosotros para conseguir esa unión tenemos que obligar á los absolutistas á rendirse á discreción, convenciéndolos de que son impotentes, que su causa está desahuciada y que nosotros somos mas fuertes; y no lográremos convencerlos de esto mientras no nos vean intimamente unidos y á la par por qué decía que la unión liberal es la precursora necesaria de la unión nacional se engañan miserablemente los que creen que la unión liberal. Se halla completamente destruida. ¿Qué importa que algunos fanáticos progresistas aconsejen á la generalidad de sus correligionarios que imiten la conducta que observaron los moderados en 1844? No, señores, la enseñanza salvadora de la unión liberal no se ha roto todavía; el magnánimo duque de la Victoria y el valiente conde de Lucena la tremolan con mano firme en las almenas de la situación actual; y no la soltarán porque son leales, porque son consecuentes, porque son honrados, porque no se parecen á esos innumerables aventureros, á esos condottieri que tenían una bandera para antes y otra para después de la batalla.

Señores diputados, yo fui el primero en España, y permitaseme este alarde, que proclamé la reconciliación de todas las fracciones; y si hubiera sabido que la reconciliación había de ser para algunos una estrategia villana, un armisticio falso, antes de aceptar ese pensamiento regenerador y feando, me hubiera condenado eternamente á la dura condición de los vencidos voy á concluir. En nombre de la unión nacional, la cual no puede llevarse á cabo sin la unión liberal; en nombre de la moralidad y de la justicia, si pido, señores diputados, que no establezcáis preferencia ni censuras que se establezca á favor de ninguna fracción determinada; no necesito decir más para que comprendáis los motivos que me han dirigido á presentar una proposición que sirva de contrapeso á la que presentaron días atrás los Sres. García Jove y Escalante. (El Sr. Escalante pide la palabra para una alusión personal.) Procedente de las filas progresistas mas avanzadas; destacado de la vanguardia del progreso, mi intención no puede ser sospechosa, abogando como abogo á favor de mis antiguos é implacables perseguidores. Tomad en consideración la proposición que tengo el honor de presentar, y yo me comprometo á retirarla antes de que se discuta, si la de los Sres. García Jove y Escalante no sale victoriosa del debate. Pero si mi proposición llega á discutirse, cuando llegué ese caso, entonces completaré su defensa.

El Sr. ESCALANTE: El Sr. Ribot ha presentado esta proposición, como para contraponer la interpretación que tuvo el honor de dirigir días pasados; y no es esto lo peor, sino los motivos que nos presenta como enemigos de la unión liberal. He asistido á las reuniones que se han tenido para llevar á cabo ese pensamiento patriótico, y he firmado el manifiesto, que ha visto la luz pública diciendo como entendíamos la unión liberal: pero como se ha introducido tal anarquía en la manera de entender esa unión, me veo obligado á decir algunas palabras acerca de ello. ¿Sabéis, señores diputados, con quién deseo la unión liberal? Voy á decirlo sin embargo ni reserva. Quiero la unión liberal, con los valientes que desearon sus espaldas, y con quienes tuvieron sus cabezas por la santa causa de la moralidad y del pueblo; la quiero, ultimamente con todos los hombres de bien; pero sin mancha, que sostengan el actual orden de cosas que reconoce como base, la soberanía, y como apoyo de las instituciones, la Milicia nacional. No quiero la unión liberal, con los concesionarios, no me asociaré á los dilapidadores, á los hombres sin tacha y sin ley, ni á los que apoyaron ese orden de cosas, ese sistema vergonzoso, y han contribuido con su corrupción á poner á esta sociedad en peligro de que se disuelva completamente.

Concluyo diciendo que si el Sr. Ribot apoya su proposición en favor de ciertos hombres que todo el mundo sabe como obraron hasta 1840, entiendo que eso apoyaría mejor por los que sucumbieron y pudieron volver á ocupar estos escaños en 1840, que por los que hemos venido en 1854.

Después de una ligera rectificación del Sr. Ribot, la proposición de este no fué tomada en consideración.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Jaen tiene la palabra.

El Sr. JAEN: En virtud de una proposición tomada en consideración y aprobada por el Congreso para que no se cierre el debate en lo relativo á las bases de la Constitución mientras haya quince días la palabra, ocurrió en la sesión de ayer lo que todos los señores diputados saben. Movido por el deseo de que las cosas se hagan lo mejor que se pueda, presenté la proposición de que se dio cuenta, la cual de ningún modo tiene á impedir á los diputados que hablen cuanto tengan por conveniente y espongan las doctrinas que crean oportunas; de suerte que desde dejar sentido que de ninguna manera he querido cortar el debate, y que estaba resuelto á retirar la proposición; pero comprendo que hasta cierto punto tuvo lugar aliento al presentarla; toda vez que á pesar del acuerdo anterior, se declaró el punto suficientemente discutido y se pasó á otro diferente.

Los señores conde de las Navas, Puig y ministros de Gracia y Justicia y Marina pidieron que constase su conformidad, resueltos por la mayoría en la votación nominal de la sesión anterior.

Se dió cuenta de una petición de la diputación provincial de Teruel, solicitando la supresión de los inspectores de escuelas y de beneficencia. Pasó á la comisión de presupuestos.

Pasó á la comisión que entiende del asunto, una petición de varios vecinos de la sierra de Francia, en Salamanca, solicitando la supresión de las quintas.

Se acuerda archivar seis ejemplares del folleto: ¿Qué es república? remitidos por su autor el Sr. Corona Martínez.

Leíóse un proyecto de reforma del arancel de aduanas, suscrito por los señores Corradi y Sanchez Silva, y en su apoyo dijo:

El Sr. SANCHEZ SILVA: En las escuelas económicas hay tantas contradicciones como en las políticas; sin embargo, hay ciertos axiomas en que todos están conformes, y uno de estos es que á las naciones les interesa explotar sus fuerzas productoras, de vender y exportar sus sobrantes y no comprar á los demás si no hay sobrantes que vender. La España por su naturaleza puede tener un gran comercio exterior, y sin embargo no le tiene como lo acredita la renta de aduanas, examinada con relación á lo que produce Portugal. En España solo dan de sí los aranceles 150 millones, que salen á razón de 10 rs. por cada español, cuando en Portugal salen á 32 rs. por habitante; lo cual demuestra hasta la evidencia que se hace un gran contra-

bando. Es verdad que algo se ha adelantado con la reforma que se hizo en los aranceles, pero no se logró ciertamente todo lo que se necesitaba.

El ramo que mas podría resentirse de la reforma, era el de la industria algodonera, y sin embargo, ha ganado mucho con ella. Hasta el año 45 no se produjo de 17 á 18 millones de libras la importación de algodón en rama en España, y después de aquella reforma ha llegado á 55 millones. Esto quiere decir que se ha duplicado, esa industria; pero todavía no hemos conseguido lo bastante, pues hoy no entra mas que un millón de manufacturas de algodón extranjero, no debiendo olvidar, que estando todavía muy atrasada entre nosotros la fabricación de este ramo el contrabando que se hace en él deberá ser lo menos, de 14 á 15 millones de libras, cuyos derechos podrían producir 30 millones de reales: ahora bien, la causa mas eficiente de este contrabando está en los grandes derechos que devengan á su introducción, que ascienden á mas de un 70 por 100. Con esto es imposible que se pueda contener el contrabando.

Los autores de este proyecto de reforma nos hemos propuesto dar una protección de 55 por 100 á la industria algodonera. También hemos hecho otras alteraciones en los derechos, alteraciones que no podrán afectar en lo mas mínimo al comercio de la Habana con la metrópoli.

En resumen, no creo necesario hacer un gran esfuerzo para sostener este proyecto, porque supongo que sufrirá un examen contradictorio en la comisión que se nombre, en la cual con mayor número de datos, podrá el gobierno contribuir á que logremos un aumento de derechos á la renta de aduanas, aumento que no debe bajar de cuatro millones. Ruego, pues, á los señores diputados se sirvan tomar en consideración el proyecto que he tenido el honor de presentar.

El Sr. ministro de HACIENDA: Que se nombre una comisión; qué acuda á ella el gobierno con sus luces; que se adopte una disposición que concilie todos los intereses; esto es lo que, según creo, ha dicho el señor Sanchez Silva, de acuerdo completamente con el gobierno de S. M. No será ciertamente el que se oponga á que se haga aquella reforma que permita el estado de nuestro país. La cifra que S. S. ha presentado á la consideración del Congreso viene en apoyo de mis creencias; pero servirá sin duda de guía al parlamento para resolver la cuestión de tal manera, que se cumpla el principio que S. S. ha proclamado en sus primeras palabras, cuando ha dicho que los pueblos deben aprovechar todas las fuerzas productoras.

Dice el señor Sanchez Silva que en 1840 importaron 18 millones de libras de algodón, y que en el 54 se importaron 55; aumento, 17 millones. ¿Y qué significa eso? La consecuencia que yo saco es que cuando ha habido una legislación que ha protegido la industria, entonces ha venido el impulso industrial y ha venido en sus tres condiciones de cantidad, bondad y baratura. El gobierno, teniendo presente ese mismo ejemplo, no oponiéndose nunca, sino al contrario, deseando como el que mas la mejor combinación posible entre los intereses agrícola é industrial, no acepta el proyecto del señor Sanchez Silva, sino en el concepto de que se estudie en la comisión y luego en el Congreso, para que se vea el mejor modo de armonizar todos los intereses y para que se vea si se podrá dar un paso mas en el sistema protector, en el buen sentido de la palabra.

El Sr. Sanchez Silva y el señor ministro de Hacienda rectificaron ligeramente.

El Sr. FEIJOO: Aludido honoríficamente por el señor Sanchez Silva, voy á decir dos palabras sobre este asunto, que es muy grave, como que afecta á la subsistencia del país.

Yo creo que la nave de nuestra hacienda no tiene mas que dos áncoras de salvación: la desamortización y la reforma de los aranceles. Ninguna nación ha encontrado su felicidad, ni en el sistema de absoluta libertad mercantil, ni en el sistema absolutamente prohibicionista, y creo que en nuestro país marcha ahora por el mismo camino que le corresponde.

Viniendo ahora al artículo hácia el cual ha llamado S. S. mi atención, diré que hallándose el año de 1850 en Inglaterra, escribí una memoria para destruir ciertas versiones calumniosas sobre la marcha de nuestro gobierno en la isla de Cuba y demás posesiones de Ultramar, y en ella demostré que dicha isla estaba gobernada muy baratamente, y que pagaba relativamente menos que ninguna nación del mundo. Por consiguiente, conocerán los señores diputados que estoy perfectamente de acuerdo con el manifiesto por el señor Sanchez Silva.

En cuanto á lo que alude á sufrir un impuesto que equivalga á lo que hasta aquí pagaba por consumos y puercas, no me opongo, porque con ese impuesto ha prosperado y seguirá prosperando la riqueza de aquel país, cuyo principal ramo es dicho artículo. Estoy, pues, conforme con S. S.

El señor PEREIRA anunció una intersección al señor ministro de Gracia y Justicia sobre el estado en que se encuentran los jueces y promotores fiscales nombrados por las juntas de julio, y el señor ministro ofreció contestarla en el primer día de intersecciones.

Quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas propugnando la aprobación de la elección verificada en la provincia de Avila, la admisión del señor don Juan Alonso Colmenares, diputado por la misma.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Gil Virseda para explicar su intersección.

El Sr. GIL VIRSEDA: Mi intersección se refiere al nombramiento de inspector y secretario de la comisión provincial de instrucción primaria de Segovia, por la manera como se ha hecho, y por las personas en quienes ha recaído.

Ante todas cosas diré, que durante las administraciones progresistas no existían el inspector y el secretario, los cuales disfrutaban muy pingües dotaciones que gravaban sobre el presupuesto municipal; y sin embargo el servicio público, no estaba desatendido, porque cuando había quejas de que en una escuela se cometían faltas, la comisión provincial designaba la persona que había de hacer una visita al establecimiento, y el gobernador adoptaba luego la medida oportuna para corregir el mal. Prescindiendo de esto, debo manifestar de nuevo que el principal objeto de mi intersección versa sobre la forma como se han hecho esos nombramientos y sobre las personas en quien ha recaído la elección. El gobierno ó el señor ministro de Gracia y Justicia, no se ha ajustado en eso, á lo que está prevenido, al menos en mi modo de ver.

El año de 1844 se dió por primera vez una orden para que se dotase á los secretarios de las comisiones provinciales, confiriéndose á estas la facultad de nombrarlos. Así debia ser, puesto que sus dotaciones salían del presupuesto provincial. En 1849 se modificó dicha disposición, estableciéndose, á mi entender con justicia, que hubiesen de recaer los nombramientos en maestros de instrucción primaria superior, verificándose á propuesta en terna de las comisiones provinciales, y anunciándose previamente en la Gaceta y Boletín de instrucción primaria. Pues bien, á pesar de esa disposición terminante, el gobierno ha hecho un nombramiento faltando á lo en ella prescrito.

Este secretario malamente nombrado, sin que yo trate de ofender á nadie, había sido además separado, según se me ha dicho, (y quisiera estar equivocado), había, digo, sido separado de igual destino por la junta de la provincia de Guadalajara, en el último movimiento. Resulta, pues, que se ha nombrado á quien no merecía la confianza de aquella junta. Esto no honra los principios de la revolución. Yo no me opongo á la unión liberal; pero hecha una revolución, creo que el cambio del personal, debe tener lugar desde los bancos ministeriales, hasta las últimas dependencias. Respétese todo lo que han hecho las juntas. No suélese lo que he dicho en cuanto á eso solo, señores, sino que se pase mismo con el administrador de rentas de mi provincia, el cual fué también separado por la junta, (siento que no esté presente el señor ministro de Hacienda), y sin embargo, se le ha nombrado administrador de rentas de Se-

govia. ¿Y es gobierno que merece la confianza de la revolución el que obra así? Esto es lo que me ha movido á leer mi intersección: ¡ojala se me conteste como deseo.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El que haya oído al señor Gil Virseda, creerá que el gobierno ha cometido un gran delito; pero precisamente ha ido S. S. al ministerio á hacer presente la necesidad de que se atienda á la instrucción primaria de Segovia, que estaba abandonada.

Prescindo de todo lo que ha dicho S. S. sobre los empleados; prescindo de que muchas veces se hacen separaciones que no tienen otro fundamento que circunstancias locales, y voy á lo ocurrido en el caso á que S. S. se refiere.

En virtud de varias instancias hechas al gobierno, se ha nombrado á ese inspector interino, sin perjuicio de proveer ese destino según reglamento. En instrucción pública y en destinos de oposición ó de carrera, profesos al principio de ser parcos en separaciones. Porque un individuo tenga la desgracia de sufrir una contradicción en cierta parte, ¿debe el gobierno dejarle cesante? Me refiero á la instrucción primaria.

El secretario de instrucción primaria de la provincia de Guadalajara fué separado por la junta, pero los señores que han pedido su separación, no le han negado su inteligencia ni probidad, por lo cual viendo el gobierno la inconveniencia de que permaneciese en Guadalajara, y estando vacante la secretaría de instrucción primaria de Segovia, le mandó á esta última ciudad con el carácter de interino.

Atendidas las circunstancias particulares en que se ha encontrado la instrucción primaria, consecuencia de los hechos pasados en que era difícil aplicar con rigor los reglamentos, haciendo el gobierno convenientemente nombrar en algunas provincias personas que se encarguen interinamente de la inspección y secretaría de instrucción primaria, hasta que se haga según se determine en los reglamentos.

Por último, si la comisión de Segovia, en uso de su derecho, escoge de la propuesta al nombrado por el gobierno, puede presentar en la terna al secretario.

Esto ha sucedido siempre, y el gobierno ha respetado la facultad que para ello existe, en las comisiones de instrucción.

Por lo demás, no ha sido el ánimo del gobierno el disminuir ni usurpar los derechos de la comisión provincial de instrucción primaria.

El Sr. GIL VIRSEDA: Ya ha oído el Congreso que no ha habido propuesta en terna, y en esto ha incurrido en falta el gobierno, por no haber ajustado su conducta á lo que dispone el artículo 24 del real decreto de 30 de marzo de 1849.

Además, no hay reglamento que prevenga los nombramientos interinos; por último, desde que está vacante la secretaría de Segovia, podía haberse anunciado en la Gaceta.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: Siento haber oído á señor Gil Virseda que no hacen falta los inspectores y secretarios de instrucción. En otra ocasión dije, y repito ahora, que la libertad del país se cifra en la educación, y así ruego, tanto al gobierno como á las Cortes, que no dejen, si es posible, de aumentar el presupuesto para cubrir esta atención, porque es de la mayor importancia.

El Sr. GIL VIRSEDA: Yo solo he hablado de la ma-

nera que antes desempeñaba esos cargos; pero no me opongo á que existan, tanto los inspectores como los secretarios.

El Sr. GARCIA (D. Diego): Es cierto que la junta de Guadalajara separó á dos individuos, y uno fué D. José Minguez, que aparte de tener opiniones contrarias á la situación actual, y de haber sido de los que mas se habían ensañado con el partido liberal, reunía la circunstancia de ser secretario de la junta de escuelas, é inflaba de un modo extraordinario. Lastima á el saber que una provincia que paga dos millones de reales tiene 70 ó 80 maestros que no saben leer. En este caso se encuentra el de Aldea Nueva, que ha sido separado por no saber escribir ni leer. No he podido menos de tomar la palabra para manifestar así como individuos que he tenido la honra de ser de la junta de que se trata.

El Sr. AGUIRRE, ministro de Gracia y Justicia: Los hechos que ha citado el señor García no constan en el expediente.

El Sr. CODINA: Quisiera que me dijese el señor ministro de Gracia y Justicia si es cierto que se piensa en trasladar la universidad de Cervera y se propone á atender con fondos á la de Barcelona para que no se convierta en ruinas.

El Sr. AGUIRRE, ministro de Gracia y Justicia: No he tenido pensamiento alguno respecto á la universidad de Cervera, y en cuanto al edificio de la de Barcelona se sigue en mi secretaría un expediente para ver de facilitarle algunos recursos.

Se dió cuenta de una proposición del señor Valtés para que con el objeto de aprovechar el tiempo, tan perdido hasta ahora, acuerden las Cortes prorogar diariamente las sesiones por una hora, y que haya dos sesiones además extraordinarias en cada semana.

Apoyada por el señor Valtés, fué tomada en consideración por 66 señores que se pusieron en pie, contra 24 que permanecieron sentados, acordándose que pasara á la comisión de reglamento.

El Sr. SANTA CRUZ, ministro de la Gobernación: Hallándose ayer fuera del salón, el señor Pomés me dirigió una intersección acerca de la Milicia nacional de Figueras. Estoy dispuesto á contestar á S. S.

El Sr. PUIG: Parece que el señor Pomés no insiste hoy en repetir esa pregunta.

Varios Sres. Diputados: No está.

El Sr. PUIG: Lo ha manifestado confidencialmente al individuo que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, y de todos modos cumple á los diputados de la provincia de Gerona consignar que si la intersección se hubiese esplanado, hubieran defendido el acuerdo de la diputación provincial, demostrando que aquella cooperación se había ajustado estrictamente á lo prevenido en las leyes.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión de las bases constitucionales.

Leíóse la enmienda siguiente:

«Pedimos á las Cortes se sirvan adoptar la siguiente enmienda al art. 4.º del dictamen de la mayoría de la comisión de bases de la Constitución.

Base 2.ª—Todos los poderes públicos emanan del principio de soberanía que reside por completo esencial y formalmente en la nación, y por lo mismo á esta pertenece exclusivamente el derecho de establecer sus leyes.

Palacio de las Cortes 25 de enero de 1855.—Miguel Suris.—Manuel Bertematti.—Manuel Gatell.—Estanislao Figueras.—Miguel Ferrer y Garcés.—Eduardo Chao.—Vargas Alcaide.

En su apoyo dijo:

El Sr. SURIS: Señores, pocas palabras voy á decir en apoyo de la enmienda que acabo de presentar, cuyo objeto, como reconocerán los señores diputados, ha sido armonizar el contexto de la base primera del dictamen de la mayoría de la comisión con la idea esencial que encierra, y hacerlo conforme á los principios del sistema representativo.

Dice la comisión que los poderes públicos emanan de la nación. Desde luego se ve, señores, que hay aquí un enlace entre dos ideas, enteramente heterogéneas que se consideran como pertenecientes á la misma serie, cuando en realidad son de serie diferente; y el haber confundido por la comisión estas dos ideas de diferente orden, la una que representa un principio, la otra que representa una forma; el haber enlazado esas dos cosas ha ocasionado la confusión que he reinado estos días en el debate, confusión que ha dado lugar á que se dude de la legitimidad de nuestra existencia como Cortes Constituyentes, diciéndose que solo representáramos la voluntad de 500,000 electores en una nación que cuenta cuando menos cinco millones de ciudadanos.

Ha nacido este error, de que se ha considerado el principio del poder público como efecto de una forma, y eso

está en contradicción completa con las condiciones esenciales del gobierno representativo.

En ese concepto es en el que yo he reformado el dictamen de la mayoría de la comisión, y he enlazado el principio con el principio, y la causa verdadera con el verdadero efecto. El principio es la soberanía, el efecto es el poder público, pero el principio de la soberanía no puede ser la nación, esa es la forma de la soberanía.

No se diga, señores, como se ha dicho aquí, que esta es una cuestión académica, una de esas cuestiones que porque no se comprenden se dice que son incomprendibles. ¿Cómo puede ser cuestión académica una cuestión que encierra en sí todo el sistema constitucional, toda la práctica de ese sistema; una cuestión que, según como se la resuelva, ha de dar un resultado diferente en el sistema de administración interior? ¿Cómo puede ser estéril esta misma cuestión cuando precisamente expresa el desenvolvimiento de la civilización en todos los siglos, cuando es la fórmula sintética á que viene á parar la humanidad, y por lo cual está luchando un año y otro año, un siglo y otro siglo, en uno y otro pueblo, en una y en otra parte del mundo.

Es preciso desconocer, señores, el carácter puramente práctico de la ciencia política, y hasta de toda la ciencia, desde que á beneficio del principio cristiano, y posteriormente de la imprenta, se ha manifestado; es preciso esto para seguir este principio, á saber: que no puede haber ninguna idea en el orden intelectual que no trascienda desde luego á la sociedad y no haga sentir en ella su influencia.

Yo, señores, no voy á descubrir la cosa, voy á decidirla; no voy á hacer la historia, como aquí se ha hecho; tal como una pura crónica, con ideas aisladas ó como un resumen de esa crónica, cuando se han presentado con un carácter de generalidad. No es esa verdaderamente la historia, ni su filosofía; la filosofía de la historia está en el estudio de las instituciones y de su aplicación. Si de esta suerte hubiésemos procedido, no veríamos realizado ahora el dicho de un celebre hombre de estado, el conde de Toreno, que llamaba á la historia el arsenal de todos los partidos. Cada uno explica, en efecto, la historia á su manera; pero nadie se toma el trabajo de estudiar lo que expresan los hechos históricos, sus causas, sus efectos, sus tendencias. Esos es precisamente el terreno en que debió combatirse la cuestión al hablar de la soberanía nacional; pero ni siquiera se ha tomado nadie la pena de definir lo que expresa la soberanía. Se ha dicho «yéndre á ser una especie de consentimiento, corresponderá al libre albedrío.» Y los mismos que consignaban este principio, venían á contradecirse, pues la idea de soberanía supone la idea de superioridad, de un poder que no reconoce otro sobre él; y se acababa de decir que el libre albedrío no era la primera fuerza, pues estaba sujeto á las leyes físicas é intelectuales.

Así, señores, al oír estas contradicciones yo he dudado al guna vez si estaba entre legisladores, y no se me ocurría á la mente otra idea mas que la que emitió el Sr. Escalante en la cuestión de trono y de dinastía, á saber: que no debíamos ser filósofos, que no debíamos entretenernos en los discursos académicos en que se entretuvo, por ejemplo, la Asamblea de Francfort. Al mismo tiempo, cuando veía la trascendencia de esos principios, la importancia de esas mismas cuestiones que se hallan incomprendibles é irresolubles, porque no se definen ni comprenden, no sabía explicarme esta confusión, ni sabría ahora explicársela si desde luego no tratase de rehacer ese trabajo, de empezar por la definición, de no abandonar la lógica y de hacer explicaciones de esos principios, á lo que yo entiendo, que es el gobierno representativo, y á lo que expresa el espíritu del siglo.

¿Qué es, señores, la soberanía nacional? La soberanía nacional es el título de legitimidad de la autoridad, y por ser en ese sentido absoluta, es por lo que es soberana, porque es el poder de todo poder. ¿Y cuál es en el hombre el dictamen de la legitimidad de la autoridad que reconoce en sí mismo para decirse soberano? ¿Puede ser otra mas que el principio de la inteligencia? Y si la sociedad no significa mas que la reunión colectiva de los individuos, ¿qué es esa entidad moral que viene á componerse de diferentes individualidades morales, podrá ser la soberanía otra cosa sino el principio de inteligencia en la sociedad? ¿Cómo, pues, si el hombre es libre porque es soberano de sí mismo, por que su poder lo tiene en sí mismo, y tiene ese poder porque es inteligente, cómo digo, podemos buscar el principio de la soberanía en otra parte que no sea en la inteligencia de la sociedad.

Cuando lleguemos á este punto solo nos resta examinar qué es lo que constituye ese título de legitimidad, cuáles son las condiciones que ha de tener la inteligencia en el hombre y en la sociedad para que sea verdaderamente soberana para que posea ese título. Y entonces nos encontramos con un principio superior al hombre y á la misma sociedad, pero principio que la sociedad va á buscar, y ese es el principio de justicia y de razón, de manera que no basta que el hombre sea inteligente para ser soberano de sí mismo, sino que es preciso que los actos de su inteligencia estén conformes con la verdad, con el bien, con la justicia, con la razón; ni hasta tampoco que en la sociedad se forme un cuerpo, una colección de individuos en que esté representada la inteligencia; es preciso que esa misma inteligencia sea conforme á lo justo, á lo bueno y á lo verdadero.

Entonces decimos que allí está verdaderamente la justicia, que allí está la soberanía.

He aquí como se viene confundiendo la forma con el principio, y como se equivocan los que dicen que no hay otra forma para expresar la soberanía nacional sino el sufrágio; así solo consideran tres formas como expresión de ese principio: la forma del principio monárquico absoluto, la del sufragio universal, que es la que da á todos, y la que da la soberanía á varios que es el sistema monárquico constitucional. Siempre se confunde el principio con la forma, ya como establece la comisión, ya como he dicho los que apoyaron el voto del Sr. Ríos Rosas, estableciendo en uno, en varios ó en todos, siempre estableciendo el despotismo, y según el galicismo que está en moda no haremos más que despotismo, porque nunca la forma puede ser mas que la manifestación de un principio, pero nunca la realización de este principio. Elíjame ahora para hacerme completo mi pensamiento, decidme que en el siglo actual, y según las condiciones del gobierno representativo, condiciones completamente desconocidas por los que solo atienden á las cualidades exteriores para distinguir las formas de gobierno, la forma del principio de la soberanía, está y debe estar en la nación, y como delegada de esta en una Asamblea electiva.

¿Qué es lo que explica la diversidad entre las escuelas filosóficas y la marcha independiente y hasta contraria que con ellas hasta aquí viene siguiendo la civilización en la parte práctica y política que es (señores) lo que nos explica la diversidad misma en las diferentes épocas de la historia, sino el desenvolvimiento de ese principio de soberanía, de autoridad de la razón, sino la lucha entre la razón individual y la razón colectiva, como criterio de la verdad y de la justicia?

En las sociedades antiguas siempre el principio individual que dominaba, imponía á los otros la legitimidad del poder, se buscaba en ese principio; mas luego la predilección del principio cristiano, la popularidad que han alcanzado las ciencias por medio de la imprenta, han hecho comprender mejor su criterio de verdad y de justicia, y en vez de individual lo han hecho colectivo.

He aquí cómo considerando desde cierta elevación, desde cierta altura, y consultando la historia, no por los hechos, sino por su filosofía, viene demostrando que en el siglo actual, lo que hemos de realizar, es encontrar una forma, que expresando el principio colectivo de la razón social, sea el verdadero título de legitimidad, y desechando la que espere como título de legitimidad, la razón individual; y esta forma es

VARIEDADES.

HISTORIA

DE LA

CONTRAREVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.

POR

ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

El Parlamento declaraba la existencia de un partido enemigo de la nación y compuesto de papistas, de obispos, de la porción del clero que calificaba de corrompido, de los cortesanos, de los consejeros del rey, y de otras personas mal intencionadas. Esponía muy detalladamente con un lenguaje en que rebosaba el odio todo lo que había hecho este partido contra la religión y las libertades del país en el ministerio de Buckingham y después en el de Laud-Stratford. Decía con complacencia todo lo que el mismo había realizado con la ayuda de Dios, desde su convocación en 1558, para reparar los males causados por la tiranía, extirpar los abusos, establecer el imperio de las leyes, y sacar al rey del atolondramiento en que le habían metido sus malos consejeros. Hablaba de sus propios deberes, unas veces como usurpaciones momentáneas cogidas por las circunstancias, otras como atribuciones legítimamente ejercidas por último, exponía sus ulteriores miras de la manera siguiente:

Tocante a la religión: «Nosotros preparamos excelentes leyes para libertar al pueblo del poder excesivo de los obispos, de sus usurpaciones, de sus vejaciones, y para «descargarle de vanas ceremonias, censurar los ministros «indignos, y establecer en todo el reino buenos predicadores; y para llegar mejor a la reforma que nos proponemos, «deseamos que se reúna un sínodo general compuesto de los «mejores ministros de esta isla y de los países extranjeros, «y que el parlamento apruebe lo que este sínodo reconozca «como más conveniente a la paz y al buen gobierno de la «iglesia». Esto era declarar que no tardaría en sustituir el culto presbiteriano al de los obispos. También estos últimos se vieron entonces obligados a salir de la Cámara alta y a protestar contra lo que se hiciera en lo sucesivo sin su concurso.

Tocante al estado: «Nosotros queremos, decía el parlamento, por honor de S. M. introducir un buen orden en las rentas, poner coto a los gastos superfluos, y prevenir las malversaciones de los oficiales que las dirigen. Nosotros pretendemos regularizar los tribunales de justicia, abreviar los pleitos y disminuir las costas. Nosotros deseamos que tenga a bien S. M. nombrar una comisión permanente de individuos del parlamento para no perder de vista a los papistas y a otros enemigos del estado, y velar por la ejecución de las leyes; que las infracciones de estas leyes sean castigadas en los juicios públicos y que los magistrados jurados y jueces se obliguen bajo juramento a prestar su ayuda para la ejecución del bill de los derechos y otras leyes en fin, que tenga a bien el rey no emplear en sus consejos o en las embajadas extranjeras a personas que no merezcan la confianza del parlamento, sea como acusados de delitos particulares, sea como fautores del papismo o amigos de otras personas acusadas por los comunes o bien por haber hablado mal del parlamento, o de alguno de sus miembros o de sus actos».

Tomando en seguida en consideración lo que interesaba a la prosperidad comercial de Inglaterra, anunciaban los autores de la representación, según las ideas de aquel tiempo, el proyecto de hacer leyes para impedir la salida del oro y de la plata del reino para igualar el cambio entre la Inglaterra y las otras naciones, para dar salida a los géneros del país, aumentar sus manufacturas, poner el comercio en una justa balanza, «a fin de que, añadiendo el capital del país no disminuya como ha sucedido por negligencia durante muchos años».

Después hacían valer la representación, en interés de estas últimas clases, la necesidad de dar impulso a la pesca de la sardina, en lo que consistía la existencia de muchos pobres, y sostenían un plantel de marineros círcipes de servir a la marina en las ocasiones importantes.

La representación observaba con acrimonia al tratar de cada uno de estos artículos, que el partido mal intencionado era el único obstáculo a las mejoras.

Así pues, la reforma de la iglesia, contra el episcopado, la reforma en el gobierno contra el rey, el engrandecimiento comercial de la Inglaterra contra una administración inhabil, ignorante y corrompida, se ofrecían al pensamiento de los autores de la representación como tres grandes tareas que cumplir por lo que estaba decretada la revolución, pero una verdadera revolución. La mayoría presbiteriana que había en el parlamento y en la nación estaba impaciente por principiársela, creyendo poder terminarla cuando el rey consintiese en el establecimiento del culto sin obispos para obtener este consentimiento declaró que no era más que de pura fórmula; después se aventuró hasta decir que no era necesaria, que la voluntad del parlamento era la ley y que el rey debía someterse a ella. Esta última pretensión sublevó a los que no querían ni la omnipotencia parlamentaria, ni el despotismo real; ella obligó a los diversos elementos hasta entonces reunidos contra el último de los abusos, y separarse para mejor reunirse; y desde entonces tuvo el rey un partido decidido a reclamar por él, a devolverle, si era preciso con la espada, derechos consagrados por el tiempo, como lo estaban los del parlamento y los del pueblo.

VII.

Cuando el rey enarbó en Nottingham su estandarte real, señal de un apuro todavía activo, los treinta y dos llores, los sesenta miembros de los comunes, los ministros que respondieron a su llamamiento formaron con los obispos, los señores papistas y los grandes oficiales de la corona, la cabeza del partido que se llamó de los *caballeros*. (1645). Las tropas regulares que permanecían fieles, una parte de la nobleza de los Condados, que extraña treinta años hacer a todo lo que pasaba, vivía en las doctrinas puras monárquicas del tiempo de Isabel, algunos aventureros, la juventud de muchas universidades formaron al punto un ejército dispuesto a obrar en favor de aquel partido. La población en masa, que se glorificaba con el nombre de whig, dado al partido nacional por el desprecio de los caballeros, sostuvo al parlamento que se apoderaba de las rentas de la corona e investía con todas las funciones de gobierno a una comisión tomada de su seno. (1645 a 1646). Las mujeres se despojaron de sus adornos para proporcionar recursos, y los hombres llenaron con entusiasmo los cuadros de las milicias. Los primeros gefes del ejército parlamentario fueron naturalmente los miembros de las dos cámaras que por su fortuna podían contribuir más a los gastos de la guerra eran estos grandes señores y ricos propietarios casi todos presbiterianos. En los grados secundarios se colocaron ilustres oradores, soldados de profesión, al lado de los miembros de la cámara baja; mas conocidos hasta entonces por su celo religioso y patriótico que por sus talentos.

Uno de estos últimos fue Oliver Cromwell. No se había hecho notable aquel hombre en las brillantes deliberaciones en que fueron proclamados los derechos del pueblo y los del parlamento mas que por invectivas lanzadas con empuje contra el rey, contra los papistas y contra los cortesanos. Su actividad, que se había señalado siempre que había sido preciso espigar o desconcertar las intrigas de la corte, había bastado para recomendarle a los miembros mas influyentes que él, y le había dado cierto renombre entre los que creían que la reina, católica declarada, era la que minaba al rey; que el rey, por complacerla, había ordenado los degüellos de Irlanda; que no había disputado al

principio sobre tantas reclamaciones sino porque esperaba recobrarlo todo por alguna gran traición; que quería encargarse de seducir a los irlandeses para entregarlos sus tropas y volver con ellos a sacrificar a los ingleses. El pueblo presbiteriano tenía esta desconfianza y veía la guerra como un mal de que el rey era responsable; la misma desconfianza inflamaba el odio de otros sectarios de una exaltación mas sombría, llamados los independientes, enemigos declarados de toda gerarquía política y religiosa, de la monarquía y del episcopado, de la aristocracia y del sacerdocio. Cromwell era la esperanza de los últimos.

En los primeros encuentros entre el partido del rey y el ejército parlamentario, no pudo este sostenerse; su caballería compuesta a la ligera de todos los que tenían caballo, y en gran parte de criados de los grandes señores, no podía ponerse al frente de la del rey, compuesta de caballeros tan valientes como apasionados por su causa. Entre tantas personas experimentadas que mandaban por el parlamento, no hubo mas que uno que conociese la diferencia de la calidad de las tropas, y este fue Cromwell: dijoles que era preciso oponer a las personas que servían al rey no criados, sino hombres que se batiesen por Dios, por sus familias y por sus bienes; y a pesar de no haber servido nunca, él mismo se propuso para organizar un cuerpo según aquel pensamiento, que debía decidir la lucha en favor de quien mejor la había comprendido. Eligió entre los pequeños propietarios, entre los arrendatarios ricos y los artesanos, hombres de cuyos principios participaba y cuya energía le era completamente conocida. Los disciplinó, los exaltó, se instruyó y se hizo aguerrido con ellos; los dominó con el ascendiente de un espíritu justo en una cabeza ardiente y con una fuerza de voluntad que podía parecer a tales hombres una especie de inspiración divina. Cuando el ejército parlamentario estaba vencido, el regimiento de Cromwell se hallaba siempre victorioso en algun punto del campo de batalla; y después de cada acción se aumentaba el número de los que deseaban alistarse en aquel cuerpo en que tan bien se sabía combatir, y donde la disciplina y la piedad eran tan dignas de la causa del país y de la religión, tan mal defendida en otras partes. De este modo fue preciso hacer del simple jefe de los voluntarios uno de los generales del parlamento, y de su caballería uno de los principales cuerpos del ejército.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

Baile de máscaras.—El verificado antes de anoche en los salones de la sociedad Minera, no fué ni con mucho tan concurrido como era de esperar. Pocas, muy pocas fueran las personas que asistieron a esta función, a pesar de los muchos billetes que con anticipación se habían repartido. Quizá a los ciento que se regalaron a la Junta de damas de la inclusa para su expendición, debimos la suerte de encontrar alguna de esas lindas disfrazadas, cuyo escueto lallé y pico de oro son siempre el solaz de los amigos de ellas. Si no temiésemos abusar de la bondad de nuestros lectores, haríamos aquí la historia de tres lindos y caprichosos trajes que punto por punto tuvimos el gusto de admirar antes del baile, en el baile y después del baile. Pero esto es cosa que solo nos interesa a nosotros. Volviendo a la reunión, diremos que a pesar del esquisito gusto con que estaban adornados los salones, así el del piso bajo, como el del principal, el número de personas notables respecto a caballeros, fué escaso, pero mucho mas el de señoras.

Ladrones. Antes de ayer fué robada la fábrica del sello. Los ladrones penetraron por una puerta de la calle de la Beneficencia y se contentaron con el dinero que hallaron en un cajón cuya cantidad no pasa de cinco mil reales, y unos cuantos billetes, valor todo de 40,000 a 50,000 reales: habiéndose dejado intactos los muchos que había empacquetados, quizá por falta de tiempo.

Edición millonésima. Ha sido estraido del canal de Manzanares en el día de antes de ayer, el cadáver de un infeliz anciano que a juzgar por el estado en que se hallaba, debió haber permanecido en el agua bastante tiempo.

A las huérfanas. Se hallan vacantes cinco plazas costeadas por el Tesoro público en el asilo nacional para huérfanas cuyos padres hayan muerto en defensa de la causa de la legitimidad y de la nación. Las que se crean con derecho dirigen sus solicitudes a la Excm. señora directora del espresado establecimiento: vive en esta corte calle de los Procuradores, número 4, en la inteligencia de que solo se admiten solicitudes hasta el día 28 de abril de 1855, y que las aspirantes deben tener mas de cuatro años y menos de doce cumplidos en la espresada fecha.

Estadística matrimonial.—La Soberanía Nacional publica un comunicado de la vicaría eclesiástica, contestando a la carta que insertó en sus columnas este periódico, pidiendo rebajas en los derechos de los expedientes matrimoniales, y el testimonio que a dicho escrito se acompaña, del cual resulta que, en el año pasado de 1854, se han despachado 629 expedientes para poder contraer matrimonio, solo por la mitad de derechos; 345 expedientes en clase de pobres y 76 en igual clase de los llamados vulgarmente el pecado mortal; asimismo en el tiempo transcurrido desde el día 1º del corriente hasta la fecha, se han despachado 44 expedientes en clase de mitad de derechos, 36 en la de pobres y dos en la misma de los denominados del pecado mortal; y en este mismo tiempo se han decretado 25 solicitudes, dispensando del pago de la mitad de derechos, y 9 en clase de pobres, cuyo despacho se halla pendiente por no haberse presentado aun los interesados a practicar las oportunas diligencias.

La Traviata.—Anoche obtuvo un mejor éxito que el primer día esta ópera de Verdi. Los cantantes se hallaban en el lleno de sus facultades, y el acompañamiento y coros desempeñaron su papel con mayor regularidad. La Spezia, Malvezzi y Guicciardi fueron aplaudidos muchas veces y llamados a recibir los bravos del público con verdadero entusiasmo. La Traviata, sin ser una grande obra en el sentido del arte, ofrece sin embargo un conjunto que cual el de todas las óperas del mismo autor, obtiene el privilegio de ser oída con interés, y de agradar a todo género de personas.

Adios, mis ensaladas!—Se han perdido un mercader de berzas y su caballería. De orden del señor Sagasti se publican las señas de ambos en el Diario para que los que sepan su paradero lo comuniquen a la autoridad civil. La caballería llevaba las berzas en un serón.

Reforma reformada.—La academia de San Fernando ha desaprobado el plan de las obras de la Puerta del Sol, formado en tiempo del ministerio Sartorius, proponiendo otro mas sencillo y realizable.

Juegos de niños.—Con este epigrafe publican nuestro colega El Parlamento, la siguiente subrosísima gaceta. que recomendamos a los padres de familia.

Lamentaciones.—¿Por qué no bajan los tahoneros el precio del pan? ¿Por qué no bajan los car-

boneros el del carbon? ¿Por qué no se realiza la reforma de la Puerta del Sol? ¿Por qué no se castiga a los cocheros que atropellan a los transeúntes? ¿Por qué se reparte tan tarde la correspondencia de provincias? ¿Por qué no cuidan los serenos del alumbrado desde la una de la noche en adelante, que es cuando mas falta hace? ¿Por qué no se cazan las amorosas palomas que revolotean por todas las calles con perjuicio de la moral? ¿Por qué se paga a la policía urbana, que no cumple con su obligación? ¿Por qué tiene Madrid alcaldes y gobernador civil, si el gobernador y los alcaldes no saben, no pueden o no quieren ocuparse de estos asuntos? ¿O piensan dichas autoridades que sus nobilísimas facultades deben reservarse para cuestiones de la mas elevada política? Pues sepan SS. EE. que las mas sagradas obligaciones de su ministerio son hacer que se barran bien las calles, prohibir que el carbonero dé tierra por carbon, que el tahonero venda cebada en lugar de trigo y el tabernero agua por vino; que los serenos limpien los faroles en vez de dormirse en el quicio de una puerta; que al transeúnte pacífico no se le atropelle en la calle; que a los inocentes hijos de Adán no los atortolen las palomas nocturnas, etc., etc. Estos, por mas que pese a SS. EE., son sus mas sagrados deberes. En buen hora que los halagos peligrosos de la política palpitante los saque alguna vez (alguna... entendiase bien) de sus casillas pero después de esto, las obligaciones que hemos apinado y otras equivalentes han sido y deben ser sus sueños de oro.

Literatura dramática.—Entre las funciones nuevas que se pondrán en escena a la mayor brevedad se cuentan: *Dos mugeres*, zarzuela, *Los comuneros*, idem del Sr. Ayala; *El vicario de Wackefield*, drama, y *Los extremos*, pieza en un acto. Las dos primeras se representarán en el teatro de la plazuela del Rey y las dos últimas en el del Príncipe, en el que según parece, se estrenará tambien la última producción de nuestro fecundo escritor, Sr. Breton de los Herreros, titulada *Al pie de la lebra*.

Gloria tibi Domine.—Continúa el pago de las obligaciones del Tesoro que se había interrumpido. Se ha pagado a la casa real, remitido fondos a la caja de depósitos y cubierto otros atenciones.

Gracia y Justicia.—Los catedráticos de la universidad central han regalado a su antiguo compañero y vicerector, el actual ministro de Gracia y Justicia una medalla de jefe de instrucción pública. Dicha medalla tiene en el anverso las armas de España en campo blanco; y en el reverso y sobre campo azul el emblema de la enseñanza con la inscripción *perfundunt omnia luce*: al rededor una orla de diamantes, entre los que se cuentan hasta treinta brillantes de buen tamaño, y uno en la corona que con la cruz remata la medalla. Esta se halla pendiente de un cordón de oro con el broche correspondiente en que está la cifra E. II. sobre esmalte verde y rodeada de chipas de diamantes; es, en fin, una obra de joyería de esquisito gusto y de gran valor, que honra sobremanera al señor Sanper en cuya platería se ha construido.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	5 s. 0.	6 1/4 s. 0.	26 p. 2 1/2 l. S.O.	
12 del día.	11 s. 0.	15 3/4 s. 0.	26 p. 2 1/4 l. S.O.	
5 de la tarde.	5 1/4 s. 0.	6 1/2 s. 0.	26 p. 2 l. S.O.	

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 54 del año y el 44 del invierno.
Sol. Salíó a las 6 horas y 55 minutos. Se pone a las 5 horas y 6 minutos.

El día dura 10 h. y 12 m. La noche 13 h. y 48 m.
Luna. 16 de su edad. Aparece a las 6 horas y 25 minutos de la noche. Pasa por el meridiano a las 7 horas y 45 m. de la noche, retirado 44 m. Se oculta a las 7 horas y 57 m. de la mañana.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 6 sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 14 minutos y 5 segundos.

La ecuación del tiempo es 14 minutos y 5 segundos.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Tambien ellas.—Dos mugeres de las que traen y llevan a Zaragoza por sendas no tantas que transitaban anoche por el Coso, hubieron de trabar tan animada conversacion con un incauto, que en medio de su distraccion se dejó robar el reloj. Una de las dos inocentes palomas está presa, sirva esto de aviso a los aficionados a nocturnos coloquios.

Asesinato.—Málaga está convertido en una cueva de ladrones y asesinos. Anteayer de madrugada fué herido de gravedad un hombre en la esquina calle de Zamorano. Dicesen que se estuvo desangrando por largo tiempo, pues no se presentó nadie a socorrerlo en los primeros momentos. Parece que murió a poco de haber entrado en el hospital de la Caridad.

Otro de los 10,000.—Dicen de Santiago que el 19 fué robada la secretaría arzobispal, sin que pueda adivinarse por donde entraron los ladrones, que se llevaron 5,000 rs. de dispensas embancadas, y los fondos que debían existir en una alacena tapiada.

Mas y mas y mas robos.—Hace pocos dias que en la calle mas pública de Málaga fué acometido un pobre arriero, al que robaron cinco o seis duros después de darle algunos golpes.

Convertido.—El Ilmo. obispo de Cádiz ha administrado los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía a un protestante alemán, recién convertido.

Crimen horrendo.—Se ha encontrado hace pocos dias en la playa de Málaga, por frente de la Parral el cadáver de un niño, al parecer recién nacido, que había arrojado al mar. Dicesen que le faltaba una mano, y que algunas otras partes del cuerpo aparecían roídas. Sin duda este cadáver es producto del crimen de alguna madre desnaturalizada que, por ocultar su flaqueza o libertinaje, tiraría al mar el fruto de su falta.

Impudencia.—Según nos han referido, ayer tarde dos muchachos jugaban con un fusil que estaba cargado. Por desgracia el uno dejó escapar el tiro, quedando su compañero muerto en el acto. Sirva esto de advertencia a los que dejan sus armas a la ventura.

Donativos.—Las cantidades entregadas en la depositaria del Excmo. ayuntamiento de Bilbao por las personas piadosas para cubrir una parte de las necesidades que reclamó el cólera en aquella villa, ha ascendido, según parece, a mas de 250,000 rs. vn.

CRÓNICA DEL ESTRANJERO

Nueva caja de Pandora.—Hay en París un joven médico, aficionado a los objetos de arte. Tenia padre, pero apenas le veía. Ordinariamente vivía este en Passy, con unas criadas bastante ancianas. Largo tiempo luchó el hijo con la frialdad que le manifestaba su padre, pues había perdido a su madre siendo muy pequeño, hasta que por último se resignó con su suerte. Era hijo único, y sabía que

algun día seria rico, lo que le consolaba en su situación. Supo un día que un caballero rico había muerto en su calle, dejando muy buenos muebles de venta; y como el médico era aficionado a revolver las almonedas, fué a la que se había anunciado y compró una papelería de taracea, cuyas combinaciones le agradaban, y la puso en su gabinete. Dos días hacia que tenia la papelería en su poder, cuando observó que la cornisa que sostenia el mármol turquí de ella, era mas alta que la que convenia, metió por la pizarra un cuchillo de cortar papel, y salió un cajoncito. Grande fué su sorpresa al encontrar una cajita verde cerrada con broches de plata. La abre y encuentra en ella:

Un par de zapatitos de raso blanco, apenas estrenados. Una llave de hierro.

Un retrato de miniatura muy bien hecho y de una mujer hermosa.

¿Qué haría con aquel encuentro? El retrato representaba a una mujer joven y vestida conforme al gusto de 1825. Además, la fecha estaba escrita en el papel azul pegado a la vuelta del retrato.

—¿Toma! el año en que yo nací, dijo el joven.

A la mañana siguiente buscó al comisionado para la venta y le contó lo que le había sucedido. Este le dijo que el muerto era un viejo solterón que no tenia sino herederos en provincia, y que le aconsejaba que comprendiese el hallazgo en el precio del mueble. El médico mandó hacer un cuadro, colocó el retrato junto al espejo de su chimenea, y continuó mirándole con dulce e irresistible placer. Así pasó mucho tiempo, siempre magnetizado por aquella imagen, cuya mirada siempre tenia presente, cuando fué a verle un día su padre.

Acógielo con el interés que puede pensarse, le hizo sentar a la chimenea, y después que estuvo un momento sentado, le dió gana de mirar a su alrededor; ve el retrato, levántase como movido por un resorte, da un grito y cae trémulo y casi desmayado en el sillón.

—¿Qué tenéis, padre mio? exclamó el joven alarmado.

—¿De dónde te ha venido ese retrato? dijo el viejo balbuciendo.

El médico contó en pocas palabras el suceso.

—Veamos la llave... los zapatos...

El joven prevee que hay algun peligroso misterio, y responde que no sirviendole para nada aquellos objetos, les había arrojado.

—¿Esta venta, no era la del conde N.? repuso el viejo.

—Sí, padre mio, repuso el joven en el colmo de la emoción y de la inquietud.

—¡Ah! ¡la desgraciada! Mis sospechas se han confirmado treinta años después... ¡Dios mío, perdónadle...

—¿A quién padre mio? respondió el joven arrojado cerca del anciano.

—Déjame, caballero... necesito aire... ¡por qué habré visto este fatal retrato!

Y rechazando el viejo los cuidados de su hijo, se levantó, se apoyó en el criado y fué a abrir una ventana.

—Pero, padre mio, me esplicaréis... me desesperaréis... decidme por favor...

—¡Jamás, jamás!... haced que venga mi ayuda de cámara y que me de un vaso de agua. Quiero marchar al momento a mi casa.

—Pero en este estado!... Si no tenéis compasión de mí, tenedla al menos de vos.

Todas las instancias fueron inútiles, y el viejo marchó lanzando a su hijo un adiós caballero, que atravesó el corazón del pobre joven.

El día siguiente, no atreviéndose a presentarse en su casa de Passy, llegó hasta la puerta y pidió noticias de su padre... Un criado le respondió que estaba muy bueno. Tres semanas después había muerto.

En este tiempo había tomado nuevas disposiciones testamentarias. Había quitado a su hijo todo lo que la ley no le obligaba a dejarle, y dejaba a cada una de sus criadas una renta de doce mil libras.

Nuestros lectores habrán comprendido la solución del enigma de esta extraña anécdota.

Clasificación marítima.—Hé aquí, según el orden y grados de su importancia, las principales potencias de Europa, consideradas con relacion a la marina de guerra:

Marina inglesa.

Marina rusa.

Marina francesa.

Aquí debemos hacer una advertencia, y es que, aun cuando la marina rusa consta de mas buques y la hemos colocado por esa razon con preferencia a la francesa, esta puede reputarse superior sin embargo, tanto por la inteligencia de su marinería y tropa cuanto por la escelente construcción y armamento de sus buques, entre los cuales cuenta muchos de hélice, circunstancia que aumenta su potencia de un modo extraordinario.

Las restantes marinas europeas son de una importancia bastante accesoría respecto a las anteriores, al tenor siguiente:

Marina sueca.

Marina holandesa.

Marina dinamarquesa.

Marina española.

Marina sarda.

Marina portuguesa.

Marina austriaca.

Los otros estados tienen una marina reducida a los mas estrechos límites.

En América, la única marina imponente es la de los Estados Unidos.

La marina turca, considerada esta nacion bajo su aspecto asiático, es asimismo la única marina respetable que existe en aquella parte del globo.

En Africa, a escepcion de la marina egipcia, no hay, hablando en sentido propio, marina de guerra.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

SAN BLAS, obispo y mártir y el BEATO NICOLAS DE LONGOBARDO.

Funciones de iglesia. Cuarenta horas a la solemne novena de María Santísima de las Maravillas, en su convento titular, siendo orador por la mañana el Sr. D. Juan José Moreno, y por la tarde D. José Fernandez Lozada.

La misa y oficio divino son en honor de san Blas, a quien la Iglesia celebra con rito doble y ornamento encarnado.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho de la noche: Sinfonía.—Catalina —Baile.

LOPE DE VEGA.—Mañana a las cuatro y media de la tarde: Sinfonía.—El Triunfo del Ave María.—Baile.—Maruja.

A las ocho de la noche: Sinfonía.—El Píluolo de París.

—Baile.—Tres madres para una hija.

TEATRO REAL.

GRAN BAILE DE MÁSCARAS.

El sábado 3 de febrero tendrá lugar el primer baile, desde las 12 de la noche a las 6 de la mañana.

Los señores abonados, tanto a palcos como a los billetes de entrada, pueden acudir a la contaduría, sita en el piso entresuelo del Teatro Real, calle de Carlos III, desde las 10 de la mañana hasta las 12 de la noche.

EDITOR RESPONSABLE. D. ANTONIO DE TERAN.

MADRID:

Imprenta de Fontanet: Libertad, 29.

1855.